

## El Parque Nacional de Cabrera.

La historia del archipiélago de Cabrera ha dado varios giros radicales. Pasó de manos privadas a ser expropiado con fines militares, y tras un largo y comprometido proceso social, pasó, en marzo de 1991, a ser Parque Nacional Marítimo-Terrestre, condición que mantiene en la actualidad.

Aunque sus valores terrestres son incuestionables, es en sus fondos donde se halla su plenitud. La verticalidad de los acantilados emergidos se sucede sin discontinuidad bajo el agua, cuya transparencia hace más nítido aun si cabe el paisaje submarino, donde pululan cardúmenes de diferentes peces; castañuelas, bogas, doncellas, mojarras.

La pesca ha sido una de las principales labores de los habitantes de las Baleares. En este parque nacional abundan las especies de interés comercial, como el mújol y el espetón, y el pez limón, también llamado lecha o serviola, acompañados de nutridos bancos de salpas.

Aunque no son especialmente abundantes, las praderas de Posidonia no podían faltar en un área protegida representativa de los ecosistemas mediterráneos. Coloniza alguna de las bahías y forma por sí misma un sistema ecológico, sobre sustratos variados, aunque aquí el preferente sea la arena fina. Comparte la zona iluminada con algas fotófilas, sobre las que nadan los sargos picudos, las vacas serranas y las castañuelas.

Pero en Cabrera predominan los sustratos rocosos, y con ello, los peces de roca; sargos, vacas serranas, corvinas, meros, salmonetes de roca, entre otros, una riqueza íctica que hace de Cabrera un lugar de referencia en todo el Mediterráneo.

A veces, la diversidad y magnificencia del paisaje sumergido rememora la majestuosidad de las catedrales.

Otros navegantes se acercan a estas islas. Son medusas de la especie *Pelagia noctiluca*. Estos invertebrados, arrastrados por la dinámica marina y congregados en grandes bancos, cuando llegan a la costa se introducen en sus recovecos, como en la Cova Blau de Cabrera.

Pero si hay un pez que representa como ninguno los fondos de Cabrera es el mero, o también su pariente cercano, otro serránido, el falso abadejo, que suele nadar en las verticales paredes de la isla mayor.

Más alejadas de las paredes, las seriolas nadan en bancos sobre los arenales submarinos. Ya en la roca, las morenas defienden su territorio, su adaptabilidad les permite colonizar diversos ambientes y profundidades.

Además de los arcos y columnas submarinas, las cuevas y cavernas sumergidas son abundantes en el archipiélago, en esa oscuridad dominan los tonos rojizos de los salmonetes reales y de las grandes estrellas de mar. Aunque también otros habitantes de las grutas presentan otras coloraciones, como el pardo de las brótolas de roca y los tonos claros de los ceriantos.

Cabrera, en fin, resumen complejo de la diversidad biológica y de la historia del mundo mediterráneo.